



UN CAMBIO DE CORAZON

16 de Julio | Isaias

Isaías se puso tenso al escuchar las voces cargadas de enojo de sus padres. Otra vez estaban discutiendo por el tema de la iglesia. Le parecía que su estómago estaba hecho un nudo. Su madre quería que él asistiera a la iglesia con ella los sábados, pero su padre quería que fuera a trabajar en la granja. Isaías no quería causarle molestias ni contrariar a ninguno de los dos.

Para mantener la paz familiar, por lo general Isaías asistía a la iglesia con su padre los domingos. Esto le preocupaba tanto a su madre que decidió enviarlo al colegio adventista con internado en Cosendai, no muy lejos de su casa. Isaías tenía 11 años y no sabía qué sentiría al vivir fuera de su casa. Cuando la mamá le explicó que viviría con su hermana y su esposo en el campus de la escuela, Isaías sintió un gran alivio. Al menos no estaría solo.

UN JOVEN REBELDE

En Cosendai, Isaías se dio cuenta de que casi todos, incluida su hermana y su cuñado, asistían a la iglesia los sábados. Él no sabía qué hacer, porque quería asistir a los cultos de adoración con su familia pero tampoco quería que su padre se sintiera mal. A veces, fingía que iba a la iglesia pero se regresaba a la casa de su hermana para ver televisión. Su hermana no estaba contenta con esta actitud, pero sintió que sería mejor no obligarlo a ir a la iglesia.

Entonces su primo mayor, Thierry, llegó también a vivir con su hermana y cuñado. Isaías admiraba a su primo, y quería ser como él. Cierto día Isaías vio que su primo salía de la casa con su Biblia. "¿A dónde vas?", le preguntó Isaías.

"TE ACOMPAÑO"

—A una clase de Biblia —contestó el primo. Me estoy preparando para el bautismo.

Isaías corrió hasta su primo y caminó con él a la iglesia. Si Thierry disfrutaba del estudio de la Biblia, Isaías quería estudiar también. Hasta podía ser que lo disfrutara.

—¡Te acompaño! —le dijo.

Cuando llegaron a la clase, el pastor les dio la bienvenida. Isaías escuchó con atención el tema y se dio cuenta de que había estado perdiendo mucho tiempo con la televisión cuando podía haber estado aprendiendo más de Dios. Al final del estudio, el pastor le pidió a Isaías que orara. Sintió que se le secaba la boca y se le hacía difícil tragar saliva. Nunca había o-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

rado en público. Las palabras salieron de su boca con nerviosismo. Al terminar, Isaías sintió una felicidad inexplicable en su ser. Había probado algo bueno y quedó con ganas de más. De hecho, sintió el deseo de prepararse para el bautismo.

¿Y QUÉ HAY CON PAPÁ?

Entonces Isaías pensó en su padre. ¿Qué diría cuando se enterara de que quería hacerse adventista? Aún así, estaba decidido. Sabía bien que tenía que seguir adelante por lo que había aprendido que era la verdad en Jesús, sin importar las consecuencias. Isaías decidió seguir asistiendo a la clase bautismal con su primo.

Es así que siguió tomando estudios bíblicos con Thierry, hasta que estuvo cerca el día en el que junto con su primo esperaban ser bautizados. Mientras caminaban de regreso a su casa, Isaías sintió gozo en su corazón. ¡Aún las objeciones de su padre no podrían hacerlo cambiar de opinión! Sin embargo, cuando entró a la casa de su hermana, encontró a su padre sentado en la sala.

—¿Es cierto que te vas a unir a la Iglesia Adventista? —le preguntó.

Con muchos nervios, Isaías se acomodó en la silla y le respondió con la mayor suavidad posible:

—Sí, papá.

La silla en la que estaba su padre sentado raspó el piso cuando se paró. Juntó sus cosas y se fue sin decir una sola palabra.

El sábado siguiente, la congregación celebró un gran bautismo. Isaías sonrió, pensando que unos meses atrás ni soñaba ser parte de ese día.

EL DESEO DE ISAÍAS

Isaías no ha visto a su padre desde su bautismo. Su madre y su hermana se esfuerzan para hacer que Isaías, que ahora tiene 15 años, siga asistiendo a la escuela. Hace poco, Isaías recibió diez dólares de parte de su padre, lo que le da una luz de esperanza de que ambos puedan finalmente reconciliarse.. "Quisiera volver a visitar a mi padre —dice Isaías—. Quiero que sepa que lo respeto, aún cuando haya decidido seguir a Dios en la Iglesia Adventista".

"Quiero que mi padre sepa que he cambiado mucho desde que llegué a esta escuela. Nadie me obliga a ir a la iglesia los sábados. Ahora voy tres veces por semana. Quiero seguir a Dios hasta las últimas consecuencias —agrega con una sonrisa—. La oportunidad de estudiar en Cosendai me ha permitido conocer a mi Salvador. Alabo a Dios por lo que ha hecho por mí por medio de esta institución".

Este trimestre, parte de las ofrendas del décimotercer sábado serán destinadas para la construcción de un laboratorio médico en la Universidad Adventista de Cosendai, que se necesita para fortalecer los programas de enfermería y de tecnología médica. Gracias por su apoyo para que la universidad se fortalezca y para que los jóvenes de Camerún reciban una verdadera educación cristiana.

CÁPSULA INFORMATIVA: CAMERÚN

- La mayoría de las personas que no viven en las grandes ciudades son campesinos que viven de sus cosechas; es decir, gente que se alimenta de lo que siembra. Los cultivos más comunes son el maíz, la yuca, el maní, la batata y el plátano.
- Los granos y las raíces ricos en almidones son cocinados y consumidos como puré, servidos con una salsa picante hecha de vegetales. La carne y el arroz son lujos que la mayoría de las personas que viven en las aldeas rara vez pueden disfrutar, aún cuando se dediquen a la cría de ganado vacuno u ovejuno.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©